

REVISTA PENÉLOPE EVOLUCIÓN HISTÓRICA Y LITERARIA DESDE LA ANTIGÜEDAD



PENÉLOPE

Depósito Legal: J 696-2013

Editada en Jaén (España) por **Encarnación Sánchez Arenas**

ISSN: 2341-0086

Revista Penélope

Miembros del consejo de redacción:

- YOLANDACABALLERO ACEITUNO
- MANUEL GAHETE JURADO
- JUAN RAEZ PADILLA
- CLAUDIA SÁNCHEZ PÉREZ
- AKRAM JAWAD THANOON
- GENARA PULIDO TIRADO
- RACHIDA GHARRAFI
- JOSÉ SARRIÁ CUEVAS
- AMIRA DEBBABI
- BOUCHRAIL ECHCHAOU
- ISABEL OLIVER GONZÁLEZ
- DIRECTORA: ENCARNACIÓN SÁNCHEZ ARENAS

15ª Edición: diciembre del 2027

Enlace a la página Web: <http://www.revistapenelope.com>

Email: encarnacion.sanchez.arenas@gmail.com

Teléfono de contacto: 617 91 87 97

**Artículo de investigación
de
Antonio Rodríguez Jiménez**

Lorca y el flamenco: una reflexión sobre la invención cultural de un moderno

FRANCISCO SOLANO MÁRQUEZ CRUZ

De la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba

El panorama de las letras y la investigación filológica se enriquece con la llegada de *Lorca y el flamenco*, el más reciente ensayo del periodista cultural, poeta y ensayista Antonio Rodríguez Jiménez, editado bajo el prestigioso sello andaluz Almuzara. La obra, que se presenta en una cuidada edición de 150 páginas estructuradas en nueve capítulos temáticos y 45 epígrafes, constituye un riguroso ejercicio de síntesis y claridad de ideas redactado con una prosa elegante y culta. En ella, el autor desentraña el proceso consciente de legitimación cultural que elevó un arte inicialmente asociado a la marginalidad y a la taberna hasta la categoría de patrimonio universal.

Un perfil intelectual entre dos mundos:

Para comprender el alcance de este estudio es preciso repasar la sólida trayectoria de Antonio Rodríguez Jiménez. Nacido en Córdoba, el autor cuenta con una dilatada e intensa labor creativa e intelectual. Es licenciado en Filología Hispánica por la Universidad de Córdoba y doctor en Comunicación y Teoría de la Literatura y Literatura Comparada por la Universidad de Málaga. Su tesis doctoral, titulada *Claves teóricas y práctica de la crítica literaria desde un enfoque periodístico: 'Cuadernos del Sur'*, se fundamentó en su experiencia directa como creador y director, entre 1986 y 2009, del célebre suplemento cultural del diario *Córdoba*. Esta cabecera cultural, nacida de la semilla de la página semanal “Pliegos de Cordel” a finales de los años setenta junto al maestro de poetas jóvenes Pedro Roso, cumple actualmente su 40 aniversario bajo la dirección en años recientes de Francisco Expósito. Rodríguez Jiménez también colaboró estrechamente en los talleres de Tipografía Católica y en el diario independiente *La Voz de Córdoba*, fundado en mayo de 1981.

En el año 2010, su carrera dio un giro internacional al asumir la dirección del Instituto Cervantes de Fez, trasladándose posteriormente a México. Durante los últimos trece años, ha compaginado la escritura con la docencia en diversas instituciones de educación superior mexicanas, destacando principalmente la Universidad de Guadalajara y El Colegio de Jalisco.

Su producción literaria es prolífica y diversa, sumando cerca de ochenta libros de poesía, novela y ensayo. Aunque su catálogo en plataformas como Wikipedia es sumamente extenso, en la solapa de su nuevo libro se destacan títulos esenciales como los poemarios *Los demonios de Vysehrad* y *Ciudad de luna muertas* y las novelas *Galilea*; *La alquimia del unicornio*; y el volumen de ensayo *La construcción discursiva del liderazgo. De Platón a la inteligencia artificial*.

A lo largo de su carrera en España, Rodríguez Jiménez destacó también como un incansable gestor cultural. Fue editor y director de la colección *Los Cuadernos de Sandua* para Cajasur, que alcanzó los 178 títulos publicados; impulsó el movimiento estético-ético ‘Poesía de la diferencia’; coordinó el ciclo “Viana, patios de poesía”; dirigió un Congreso Internacional sobre el poeta Ricardo Molina; y condujo el programa cultural *El Puente de la Luz* en Onda Mezquita Televisión. Su labor de divulgación y apoyo constante a las voces emergentes y consagradas de la lírica andaluza fue una

constante en sus colaboraciones en el diario *Córdoba*.

Actualmente, es académico numerario de la Academia Hispanoamericana de Buenas Letras y miembro de la Academia de Buenas Letras de Granada, habiendo recibido numerosos galardones de poesía y crítica literaria debido a una disciplina inquebrantable que, según confiesa el propio autor, le lleva a robarle horas al sueño.

Estructura y tesis de una investigación necesaria

El ensayo *Lorca y el flamenco* propone una hoja de ruta sumamente clara a través de sus divisiones formales. Tras una introducción general, el volumen aborda de manera sucesiva los siguientes bloques de estudio:

- *Lorca en su constelación histórica*
- *El duende: teoría, mito y usos*
- *Prosodia y compás: diálogo técnico*
- *Archivo, medios y mercado cultural*
- *Gitanidad, clase y género*
- *Estudios de caso integrados*
- *Recepción crítica y vigencia*

El volumen se completa con un epílogo, un valioso corpus anotado y una extensa bibliografía.

La hipótesis central del libro sostiene que el flamenco moderno no debe entenderse simplemente como la continuidad inalterada de una práctica popular heredada de forma pasiva, sino como el resultado de un proceso consciente de legitimación y patrimonialización cultural en el que Federico García Lorca actuó como un arquitecto simbólico y mediador fundamental.

El marco metodológico y el aparato crítico diseñado por Rodríguez Jiménez para demostrar esta premisa se articulan firmemente en torno a tres ejes de análisis complementarios: la prosodia, el archivo y la memoria.

Granada y Madrid: los laboratorios de la modernidad

El estudio contextualiza la figura de Lorca situándolo dentro de una constelación intelectual compartida con el compositor Manuel de Falla, que llegó a Granada en 1920 en busca de un retiro espiritual y creativo propicio para profundizar en sus investigaciones sobre la tradición musical popular. Allí coincidió con un joven Federico García Lorca en plena etapa de formación. Esta alianza estratégica unió la autoridad estética y el rigor musical del compositor gaditano con la sensibilidad lírica y la capacidad de universalización simbólica del poeta granadino. De hecho, Rodríguez Jiménez afirma que el célebre libro *Poema del cante jondo* (escrito en 1921 pero publicado diez años después) puede leerse directamente como la traducción poética de las ideas estéticas de Falla.

Este pacto intelectual cristalizó en el histórico *Concurso de Cante Jondo de Granada* de 1922. Concebido para rescatar un arte que intelectuales y medios como el diario madrileño *El Sol* consideraban «prostituido y degenerado», el certamen buscó devolver el cante a sus linderos espirituales propios. En este escenario de tensiones entre la tradición y la vanguardia, Lorca dictó su trascendental conferencia *Importancia histórica y artística del primitivo canto andaluz llamado cante jondo*. Con este texto, el poeta estableció una separación teórica tajante entre el cante jondo original y

el cante flamenco comercial, dotando de una inédita dignidad literaria a un repertorio históricamente marginado. El concurso granadino se convirtió así en el antecedente directo de grandes certámenes posteriores, como el celebrado en Córdoba en 1956 que consagró la figura de Fosforito.

Junto al entorno arraigado del Centro Artístico de Granada, el ensayo destaca a La Residencia de Estudiantes de Madrid (fundada en 1910 bajo los principios de la Institución Libre de Enseñanza) como el otro gran espacio de validación. Si la ciudad de la Alhambra le otorgó a Lorca la raíz y la memoria patrimonial, la Residencia madrileña funcionó como un cosmopolita laboratorio de modernidad que proyectó su voz hacia redes internacionales de vanguardia.

El tríptico lorquiano y la metamorfosis del "Duende"

Rodríguez Jiménez argumenta, apoyándose en la autoridad de investigadores de la talla de Ian Gibson, Christopher Maurer y Félix Grande, que la producción lorquiana de los años veinte forma un tríptico conceptual que transformó la percepción del flamenco. Mientras que el *Poema del cante jondo* fija en el papel la memoria de los cantaores antiguos y los palos tradicionales, el *Romancero gitano* (1928) opera de una forma radicalmente distinta. El autor define este último libro como una pieza deliberadamente antipintoresca, antifolklórica y antiflamenca, cuya verdadera función es universalizar la figura del gitano, despojándola del cliché para convertirla en una poderosa metáfora cultural de la tragedia humana.

El tercer elemento de este tríptico es la conferencia *Juego y teoría del duende*, leída por Lorca en Buenos Aires en 1933. Lorca definió el duende como un «poder misterioso que todos sienten y que ningún filósofo puede explicar», inspirándose en la desgarradora verdad de cantaores como Manuel Torre y vinculándolo con la complejidad formal de Luis de Góngora o la búsqueda de autenticidad de la propia Generación del 27.

El ensayo analiza minuciosamente cómo este concepto, originario de la oralidad y la vivencia flamenca, sufrió una metamorfosis a lo largo del siglo XX hasta transformarse en un mito estético universal. El duende dejó de ser un simple adorno técnico para entenderse como una fuerza visceral nacida de la lucha interior y el riesgo absoluto del creador. Rodríguez Jiménez extiende este análisis hacia los usos contemporáneos del término, examinando su impacto actual en campos tan diversos como las pedagogías escénicas, el marketing y el turismo cultural.

De la oralidad efímera al archivo y la academia

Otro de los puntos de gran interés en *Lorca y el flamenco* es el examen del impacto que tuvieron los nuevos medios tecnológicos de la época, de forma específica la radio y los discos de pizarra. Estos soportes técnicos permitieron registrar una oralidad que hasta entonces era puramente efímera, fijando para la posteridad las voces de figuras fundamentales como el propio Manuel Torre, Antonio Chacón o Pastora Pavón "La Niña de los Peines". Estas grabaciones crearon un archivo sonoro perdurable que contribuyó de manera decisiva a asentar el canon del arte flamenco tanto en España como en América, a pesar de la advertencia romántica de Lorca, quien aseguraba que el duende, al ser una fuerza mística que «quema la sangre», no podía comercializarse.

El paso del flamenco desde los espacios íntimos del tablao hacia el aula universitaria y la escena pública es abordado con rigor en el texto, trazando paralelismos históricos con instituciones modernas como la Cátedra de Flamencología de la Universidad de Córdoba. El análisis detalla cómo el Concurso de 1922 construyó una clara jerarquía estética que priorizó la hondura de la siguiyria, la

soleá y la toná como las únicas formas puras y "auténticas", relegando a un plano secundario de comercialidad a estilos más ligeros y festeros como las alegrías, las bulerías, los fandangos y las coplas aflamencadas.

Diálogos y tensiones: Lorca frente a Ricardo Molina

Uno de los aciertos conceptuales del libro es el careo teórico entre la perspectiva de Federico García Lorca y la aportación del poeta cordobés Ricardo Molina. Molina, originario de Puente Genil, publicó en 1965 junto al cantaor Antonio Mairena una obra cumbre de la disciplina: *Mundo y formas del cante flamenco*.

A juicio de Rodríguez Jiménez, las miradas de Lorca y de Molina «dialogan y se tensionan» de manera sumamente productiva. Aunque ambos autores coinciden plenamente en situar a la siguiyía, la soleá y la toná en el núcleo central del arte jondo, sus metodologías son opuestas y complementarias. Ricardo Molina ofrece un panorama estrictamente sistemático, centrado en la clasificación rigurosa, la delimitación geográfica de los cantes y la ordenación histórica de los palos. Lorca, por el contrario, opera desde la intuición poética, la intensidad estética y la construcción del mito. De este modo, el ensayo concluye que el escritor granadino aporta el mito y el cordobés aporta el sistema formal.

Gitanidad, género y el peso de la memoria viva

El ensayo no elude el análisis de las dinámicas de clase, etnia y género. Rodríguez Jiménez subraya el papel central y trágico que la mujer gitana ocupa en la dramaturgia y la lírica de Lorca, convertida en un nexo de misterio y deseo. Asimismo, el texto reivindica de manera explícita la aportación imprescindible de históricas cantaoras sin las cuales el flamenco carecería de sentido, tales como La Andonda, La Serneta, La Trini, La Repompa de Málaga y, de manera muy especial, La Niña de los Peines, cuya voz fue descrita por Lorca de forma memorable como un «metal fundido que quema la sangre».

El libro de Almuzara ofrece al lector un robusto aparato crítico que incluye un corpus ilustrado que empareja versos lorquianos con cantes específicos, un atlas crítico del universo flamenco del poeta y una detallada tabla comparativa entre el modelo mítico de Lorca y el sistema de Molina y Mairena, además de un mapa geográfico que localiza el origen de los principales palos andaluces.

Como conclusión, Antonio Rodríguez Jiménez nos recuerda que el flamenco, reconocido como Patrimonio Cultural Inmaterial por la Unesco en el año 2010, se mueve bajo una constante tensión tripartita: el pueblo lo experimenta como una vivencia cotidiana, la élite intelectual lo reinterpreta en términos de patrimonio y el mercado global lo transforma en mercancía. Al final, tal y como dejó escrito el recordado Fernando Quiñones, la persistencia de este arte total no depende de los procesos de institucionalización académica, sino de su transmisión viva, libre y directa, pues «no hay arte que se acerque tanto a la verdad desnuda de un pueblo».